Memorias del Suboficial Principal de Caballería, Pantaleón Noriega, del Escuadrón de Granaderos a Caballo General San Martín en el viaje histórico que se hizo en el año 1921 con motivo del homenaje del centenario de la independencia de la República del Perú

Roberto Mendoza

Introducción

La historia nacional e institucional, guarda entre sus páginas personajes, fechas y hechos de grata recordación. Pero es más loable y meritorio, si rememoramos muestras del grado de hermandad surgida entre países sudamericanos, cuyos hombres lucharon en pos de la soberanía y que, cien años después, sus descendientes, volvieron a nuestro territorio.

En julio de 1921, nuestro país vivió días de suntuosidad y alegría, en las fiestas de conmemoración por el Centenario de la Independencia Nacional. Se cursaron invitaciones a muchos países para que asistan a nuestras fiestas patrias. Como no había en Lima hoteles adecuados para la calidad y la gran cantidad de visitantes que llegarían, algunas familias alquilaron sus casas al Gobierno.

Concurrieron embajadas y misiones especiales de 29 países, siendo los embajadores más ilustres Antonio Gómez Restrepo por Colombia, el Conde La Viñaza por España, el general Charles Mangin por Francia, el teniente general Conde de Duadonald, nieto de Lord Cochrane por Gran Bretaña, Antonio Caso por México, Monseñor Luís Duprat, arzobispo interino de Buenos Aires por Argentina, con esta delegación arribaría el Escuadrón del Regimiento N° 1 de Caballería Granaderos a Caballo General San Martín, comandado por el coronel Martín Bortagaray, que estaba formado por cuatro secciones de 25 hombres cada una, músicos y servicios auxiliares, haciendo un total de 146 hombres, los que estaban bajo las órdenes del capitán José F. Hermida.

Para esta visita, los rioplatenses seleccionaron a sus mejores cuadros para que los representen y, en medio de una gran expectativa del pueblo argentino, el jueves 7 de julio de 1921, a las 5 a.m., el citado regimiento emprendió su marcha hacia el Perú, en el transporte denominado "Guardia Nacional". Luego de varias peripecias y angustias vividas en alta mar, el lunes 25 de julio llegaron al Callao.

Con sus vistosos uniformes, al son de marchas militares, tanto argentinas como peruanas y entre vítores de la multitud, que se hallaba en el camino del Callao hacia Miraflores, el Granaderos marchó en pos del lugar que había sido destinado para alojarlos: el cuartel San Martín, acondicionado especialmente para ellos. Al día siguiente de la llegada, se presentó en la guarnición el presidente del Perú, acompañado del ministro de guerra y sus edecanes para darles la bienvenida.

Entre los festejos oficiales se encontraba la inauguración del monumento al libertador don José de San Martín y un gran desfile militar con la participación de tropas de las naciones que concurrieron a las celebraciones, contribuyendo así a dar brillo a la parada militar.

La visita de la delegación se prolongó por un mes, en donde concurrieron a las recepciones de otras embajadas tales como las de Venezuela, Paraguay, Bolivia, Francia, Italia y España. Durante la estadía de los Granaderos en el cuartel, diariamente concurrían familias limeñas a visitarlos, principalmente al mediodía, llevándoles obsequios. Esos días abundaron los discursos, banquetes y ceremonias, en la mayoría de los cuales estuvieron presentes los Granaderos con sus elegantes uniformes, que constituyeron una de las más grandes atracciones.

El viernes 12 de agosto, el hipódromo de Santa Beatriz fue el escenario de la presentación de despedida del escuadrón, que al trote hizo su entrada frente a las tribunas colmadas de público. En el palco oficial se encontraban el presidente y los miembros del gobierno, la embajada Argentina en pleno, también estaban presentes los integrantes de las representaciones extranjeras.

Monseñor Duprat pronunció un emotivo discurso y dirigiéndose al presidente Augusto B. Leguía, le manifestó que, en nombre del gobierno Argentino, obsequiaba al Ejército Peruano los caballos y las lanzas del Escuadrón de Granaderos. Ellos procedieron a desensillar y con bozal y cabestro, cada jinete entregó su caballo a los soldados peruanos que los estaban esperando.

Cuando el capitán Hermida arengó a la tropa y ordenó "Rompan filas", todo el personal de Granaderos corrió cruzando las empalizadas llegando hasta sus caballos, abrazándolos y despidiéndose entre lágrimas.

El relato de este acontecimiento, fue redactado por el cabo 1° Pantaleón Noriega, documento que hallamos en el Archivo Histórico Militar del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú y que hoy, a cien años de estos sucesos, los damos a conocer. Debemos anotar que años después, Pantaleón Noriega y el ex cabo Luís Fermín Dirazar, volvieron a Lima; fue el 28 de julio de 1980, en la plaza San Martín con ocasión de la celebración de un aniversario más de nuestra independencia, en dicha ceremonia, entregaron al alcalde de Lima una placa recordatoria. Gestos de hermandad que debe primar siempre entre países sudamericanos.

Memorias del suboficial principal de caballería, Pantaleón Noriega, al cumplirse cincuenta y nueve años que integró con el grado de cabo primero el Escuadrón de Granaderos a Caballo General San Martín en el viaje histórico que se hizo en el año 1921 con motivo del homenaje del centenario de la independencia de la República del Perú

El día 5 de Julio de 1921, a las 10:55 hs. (a.m.) después de ser revistada la tropa del Escuadrón que debía ir a Lima-Perú, se puso en marcha hacia el Puerto de Dársena, Sub-Dique 7, en donde ya se encontraba el Transporte GUARDIA NACIONAL, designado para transportar a la Tropa con destino a Lima.

El Escuadrón estaba compuesto por 130 hombres (inclusive La Banda) y 125 caballos, al mando del Capitán Don Jose F. Hermida, secundado por: Tte-1° Don Freeland, Tte 1° don Fantini, Tte 1° don Monzo Cabral, Tte don Ojeda y Sub-Tte don Audelino Bergallo.

A las 3 hs. (p.m.) llegamos a los corrales de embarque, después de desensillar los caballos se comenzó a embarcarlos para los cuales se habían confeccionado caballerizas de emergencia en ambos lados de la cubierta, en popa y proa.

Una vez embarcados los caballos, empezamos a embarcar nuestros equipos y alojarnos en una gran bodega la cual había sido acondicionada para dormitorio de la tropa. A las 5 hs. (p.m.) estábamos alojados tropa y ganado, listos para zarpar. A esa hora llegaron nuestros familiares a despedirnos, pero no pudimos partir por tener el canal poca agua de fondo.

DIA 6 de JULIO: Amaneció un día espléndido, pero nuevamente el Transporte no podía salir a causa de la escasa cantidad de agua del Canal, a las 12 hs. (p.m.) volvieron nuestros familiares para ver la partida del barco, pero debieron retirarse sin que se cumpliesen sus deseos.

DIA 7 de JULIO: A las 5 hs. (a.m.) con ayuda de dos remolcadores, salimos de Buenos Aires con un día espléndido. Se dio Academia a la Tropa referente a la graduación de la oficialidad del Transporte Guardia nacional. A las 5:30 hs. (a.m.), se acondicionó y se le dio de comer a la caballada. A las 6:00 hs. (p.m.), se distinguió el Cerro de Montevideo y a las 6:30 hs. (p.m.), pasamos a la altura de la ciudad del mismo nombre, hora en que la banda del escuadrón tocó Retreta.

DIA 8 de JULIO: A las 6:00 hs. (a.m.) la banda del escuadrón tocó Diana. Amaneció un día frío y con viento, el barco rolaba bastante lo que motivó que la mayoría de la tropa se mareara. A las 3:30 hs. (p.m.), pasamos a la altura de Mar del Plata. A las 5:00 hs. (p.m.) se dio Academia a la Tropa sobre la historia de la Expedición del Ejército Argentino al Alto Perú y el motivo de nuestro viaje a dicho país. A las

6:20 hs. (p.m.), pasamos a la altura del cabo Corrientes, el resto del día sin novedad.

DIA 9 de JULIO: Amaneció un día espléndido, la mar estaba tranquila, solo se notaban suaves ondulaciones de las olas producidas por un leve viento que corría del Este. El comandante dio orden que, al salir el sol, o sea a las 8:00 hs. (a.m.) se izara la bandera, se hizo formar a la Tropa y al izar nuestro pabellón la banda tocó el Himno Nacional que fue correado por todo el personal del Escuadrón de Granaderos y de la tripulación del Barco, acto éste que por las circunstancias y lugar que nos encontrábamos fue muy emotivo. El capitán del Escuadrón Don JOSE F. HERMIDA, hizo alusión de la misión que cumplía este Escuadrón del Regimiento de Granaderos a Caballo del General San Martín a los 105 años del Aniversario de nuestra Independencia y a bordo de un Transporte argentino que nos trasladaba a un país hermano para tomar parte de los festejos al cumplirse 100 años de su Independencia y que íbamos en representación de nuestro glorioso Regimiento de Granaderos a Caballo del General San Martín, que después de 100 años volverían a hollar en Lima los cascos de los corceles de los Granaderos Argentinos, siempre con la victoria que nos dejaron nuestros antepasados.

A las 11:30 hs. (a.m.) se sirvió un almuerzo que se diferenció de los demás; se dio una botella de cerveza a cada uno y hubo con los oficiales un almuerzo especial por ser un día imborrable para todo argentino.

A las 7:00 hs. (p.m.) se ordenó nuevamente formar a la tropa y banda en popa del barco y a la puesta del sol la banda tocó el Himno Nacional que fue cantado por todo el personal existente al tiempo que era arriada nuestra insignia patria. Este acto era de despedida al sol del 9 de julio que en otro momento y circunstancia fue glorioso.

En este acto el Capitán del Transporte Don Ignacio Spindola arengó a la tropa y tripulación para hacer resaltar algunos hechos culminantes de nuestros Granaderos que actuaron en la Campaña del Alto Perú.

DIA 10 de JULIO: Amaneció un día frío, con viento, produciendo mar de fondo lo cual hacía que el barco rolara de proa a popa. La mayoría de la tropa se mareó, razón por la cual a la hora del almuerzo se quedó en la bodega que servía de dormitorio. A las 3:20 hs. (p.m.) alcanzamos al acorazado San Martín en el que viajaba la embajada de Argentina la cual estaba representada por Monseñor Duprat y como representante de nuestro Ejército el General Don Enrique Martinez. El resto del día siguió sin variantes.

DIA 11 de JULIO: Amaneció un día con fuerte viento del Noroeste, haciendo que la mar se presentara brava (término marino), produciendo en la nave grandes rolidos llegando a cubierta grandes olas de agua. A la 1 hs. (a.m.) subí a cubierta para realizar el aseo personal, circunstancia en que fui cubierto por una oleada de agua dejándole completamente empapado. Más tarde subió a Popa toda la tropa a contemplar la mar embravecida y a los externos escoltas del barco en alta mar, los delfines los cuales jugueteaban con las olas, viéndolos muchas veces impulsados por las mismas hacia arriba. Posteriormente nos enteramos que mañana empezaríamos a cruzar el Estrecho de Magallanes, lo que nos alegró, quedándonos ansiosos por llegar a ese lugar. Los encargados de secciones teníamos una ardua tarea con nuestros soldados para mantener a los caballos parados mientras los racionábamos y atalajáramos bien para impedir que salieran del pesebre que se les había hecho se emergencia.

DIA 12 de JULIO: El día amaneció nublado, nevoso y frío. Sentí decir que por estribor se distinguía un faro que a cortos intervalos se iluminaba. Como hacía varios días que no veíamos tierra, todos subimos a cubierta y por el lado de popa a las 9:15 hs. (a.m.), naturalmente íbamos hacia el Oeste, apareció el sol que todos con regocijo saludamos alegremente con grandes muestras de admiración, pues, no esperábamos este espectáculo. El Faro que hacía rato observábamos iluminaba a intervalos el mar, está ubicado en la costa norte del Cabo Virgen (argentino) y que en la costa sur corresponde al Cabo Santa Catalina. En la costa norte sigue el cabo Dunge que forma el límite Argentino-Chileno sobre la entrada del Estrecho de Magallanes.

En el lado Sur el límite comienza en el Cabo Espíritu Santo más al sur del Cabo Dunge, pero en la costa Norte está el Monte Dingo y empieza la Bahía Posesión la que empezamos a cruzar a las 10:40 (a.m.) aproximadamente; finalizado el trayecto a las 12:30 hs (a.m.) el mar en el estrecho está muy tranquilo y las únicas olas que se notan son las que producen nuestro barco. Ya no necesitábamos ver las aves marinas para saber que estábamos cerca de tierra, pues, las costas se divisaban áridas y a veces brillantes en ambos lados, Norte y Sur. La ruta que seguimos está expedida a las caprichosas curvas del Estrecho. Detrás nuestro distinguimos al Crucero San Martín, que de menor calado que el Guardia Nacional se acercaba más a la costa. Luego nos enteramos que al día siguiente subiría la tarifa de Cablegrama a 52 centavos la palabra, razón por la cual nos apresuramos a enviar noticias a nuestros familiares. Personalmente lo confeccioné con el siguiente texto: "Cruzamos estrecho Magallanes con felicidad, saludos a todos".

A las 13:30 hs. (p.m.) subí a cubierta a inspeccionar la caballada de mi sección y tomar las providencias para la seguridad de los mismos, circunstancia que aprovecho para contemplar la costa Norte en donde se apreciaba una playa con una pequeña entrada. Se notaban 4 casitas de material, blanqueadas y con techos de tejas rojas. Más adelante y en la misma playa había otra casa, tipo chalet, también con techo de tejas rojas en forma de cono, rematando con un gran Para Rayos. A la derecha del chalet, dos mástiles ostentaban banderas roja y blanco, que de seguro serían de señales. La costa que da al sur parece cortada de un hachazo a pique y tendría una altura de 100 a 150 mts. Parece más árida por la desolación que presenta, sólo se distinguen dos casitas que constituyen toda la alegría del lugar. En la costa Norte se distingue el Faro del Delgado, según nos informó el Segundo del barco y marca la entrada de la angostura del estrecho, a la derecha del faro se encuentra un monte alto, llamado Monte Dirección, en cual también se encuentra un Faro. En la costa Sur frente casi al Faro Delgado hay una baliza que marca la salida de la angostura del estrecho, a esta altura el Barco pasa cerca de la costa a una distancia de 200 a 300 mts. de ambos lados, distinguiéndose perfectamente todos los pormenores de la naturaleza.

A las 14:50 hs. (p.m.) pasamos a estribor de un Barco Alemán que hacía 20 años un temporal lo tiró sobre la costa Sur y encalló. Estaba casi entero, saliendo sobre el agua una quinta parte del casco. Dicho barco se encuentra en la angostura.

Oí decir al Segundo del barco, que mañana llegaremos, aproximadamente, a las 7 hs. (a.m.) a Punta Arena, Ciudad austral de Chile, novedad que nos alegró pues podíamos bajar a tierra después de 9 días a bordo.

DÍA 16 de JULIO: Llegamos a Punta Arena a las 7:30 hs. pero el barco no atracó, según oímos lo haría al día siguiente a la misma hora.

DÍA 17 de JULIO: Serían las 5 hs. (a.m.) cuando nos despertó una acalorada discusión, sobre que en Punta Arenas no permitían abastecer de agua al Transporte; otros decían que el "San Martín" y el "Guardia Nacional" convinieron en la noche no bajar en dicha ciudad porque iban aprovechar el buen tiempo que marcaba el barómetro para cruzar el Estrecho. A las 8:30 hs. (a.m.) aproximadamente, subí a cubierta y pude apreciar el cuadro majestuoso que presentaban las costas de un lado a otro del barco.

Se distinguían grandes montañas, cuyos picos estaban cubiertos de nieve y en las laderas y al pie presentaban una vegetación completamente verde llamadas matas negras. Todos estábamos en cubierta por el lado de popa admirando el cuadro novelesco que presenta la naturaleza en las costas del Estrecho de Magallanes.

A las 15:00 hs. (p.m.) pasamos el Canal Magdalena. Al penetrar por él y al costado derecho se levanta majestuoso con sus grandes picos nevados el Monte Esmol.

Dicho canal es el que nos lleva a aquel pedazo de suelo árido argentino, perdido en la inmensidad del Océano Atlántico, aquel que por hoy sólo habitan con sus guardianes los renegados de la sociedad y que es el Penal de Usuhaia. Luego remontamos por el Canal de Beagle, que está al frente del de Magdalena. Serían las 16:00 hs. (p.m.) cuando

distinguimos en dirección a proa o sea al este, una tormenta de nieve y viento. El barómetro marcaba tempestad. El Capitán del barco por temor a la caballada, ordenó que el barco retrocediera hasta un fondeadero ubicado en la Bahía Georgia, fondeamos a unos 300 mts. de la misma de donde distinguimos una inmensa montaña por cuya ladera corrían torrentes de peñascos de nieve. Al pie de la montaña observamos con larga vistas, varios letreros sobre los cuales preguntamos al Segundo del barco lo que significaban los mismos.

El Segundo del barco nos contó lo siguiente: Había una vieja tradición que todo marino lo cumple, una promesa al rey de los mares Jupiter y era que todo barco que cruzaba el Estrecho y por dicho fondeadero, el capitán del mismo tenía que fondear, bajar a tierra y colocar un letrero que indicara el nombre del barco, nombre del capitán y la fecha que pasó por ese lugar. Por tal motivo se bajó una lancha de nuestro barco la que llevó a tierra al capitán del mismo, oficiales del Escuadrón de Granaderos y Marinos quienes llegaron hasta el lugar a colocar el letrero en un sitio apropiado del fondeadero, rindiendo de esa manera el homenaje al rey del mar, Júpiter. El temporal de nieve y viento continuaba. Según nos enteramos que al día siguiente continuaríamos la marcha.

A las 24 hs. (p.m.) me acosté. A la 1 h. (a.m.) nos hizo levantar el encargado de la sección, sargento Marcos Fiorito y ordenó que 12 soldados del escuadrón se presentaran al contramaestre del barco. Preguntamos a un marino que lo que sucedía el cual nos informó que se había abierto un rumbo en la bodega N° 1 y que el barco estaba haciendo agua en dicha bodega la cual estaba casi inundada. Efectivamente fui a proa y pude apreciar la situación de emergencia, la bodega tenía de 3 a 4 mts. de agua. Un cabo marino por casualidad al ir a la misma se encontró con la novedad; de inmediato comenzaron a funcionar las bombas de desagüe con grandes mangueras y baldes para desagotar la bodega, tarea esta que duró hasta las 8 hs. (a.m.) en que recién pudieron encontrar el Rumbo (llamado vulgarmente agujero o brecha).

DIA 18 de JULIO: A las 8:30 hs. (a.m.) continuamos la marcha en dirección a la Isla Juan Fernández (chilena) en donde el "Guardia Nacional" debía abastecer de carbón al "San Martín" y además abastecerse de agua ambos transportes. Serían las 11.30 hs. (a.m.) cuando el Acorazado "San Martín" nos alcanzó poniéndose a la par por el lado de estribor. Toda la tropa y banda formamos en popa, observamos que el contingente del Acorazado hacía lo mismo y que ambas bandas tocaban al mismo tiempo. Como el "San Martín" marchaba a 15 millas y nuestro transporte lo hacía a 12, se adelantó y ambos barcos se saludaron con banderines. Nosotros nos despedimos de la tripulación del "San Martín" con "Hip-Hurra" y ellos igualmente nos respondieron.

Siendo las 14:00 hs. (p.m.) nos alarmamos porque notamos que los marinos aseguraban los tanques de agua, tinas y pequeños depósitos de agua potable, al cerciorarnos del motivo se nos dijo que a las 17:00 hs. (p.m.) llegaríamos a la altura del Cabo Pilar, donde termina el Océano Atlántico y comienza el Pacífico y que en ese lugar la mar es muy brava. Dicho cabo se encuentra en la misma desembocadura del Estrecho de Magallanes, (parte chilena). Hasta este punto habíamos tenido relativamente unos días de navegación espléndidos. A las 17:30 hs. (p.m.) llegamos a la altura del Cabo Pilar y el barco empezó a rolar bastante al mismo tiempo que empezó una tempestad de viento y lluvia. La tormenta era tan fuerte que el barco parecía una cáscara de nuez sobre las olas. La tripulación comenzó a marearse y los rolidos del barco que eran tan intensos volteaban la caballada. Teníamos que estar continuamente levantándolos pues caían encimados uno sobre otros, las grandes olas que pasaban sobre cubierta los arrojaban contra las tablas de las improvisadas caballerizas, lastimándolos y produciéndoles graves heridas, sumándoseles las patadas dada por ellos mismos. Los soldados estaban mareados, no quedaba casi ninguno en condiciones.

En mi sección quedamos 3 soldados y yo para mantener parada a la caballada a fuerza de poner pasto en el piso y estaquearlos como podíamos con cabestros y piolas. A las 24 hs. (p.m.) abandonamos la lucha y nos fuimos a descansar a la bodega-dormitorio la cual

presentaba un espectáculo que, si bien daba risa, también apuro. Todos se quejaban de los mareos y vómitos, otros por los fuertes rolidos se caían de las improvisadas camas. Serían la 1 h (a.m.) del día 19 cuando me había quedado dormido cuando de pronto y siendo las 2:30 hs. (a.m.) fui despertado por un fuerte ruido de agua y gritos al tiempo que sentí la impresión de como si me hubieran tirado una tina de agua salada, ya despierto pude apreciar en mi sección que los soldados estaban en paños menores, algunos ni eso tenían, sólo taparrabos y otros cubiertos con capas de goma. Había sucedido que como mi sección estaba debajo de la misma entrada de la bodega, la cual habían dejado abierta, en un fuerte rolido del barco una gran ola arrasó toda la cubierta entrando en la bodega y dejándonos mojados como patos, nada quedó seco y para colmo con el viento y el frío nos pasamos el resto de la noche en pié contemplándonos con caras compungidas. A las 5:00 hs. (a.m.) al subir a cubierta pudimos contemplar la masacre que había en la caballada, la mayoría estaba en el suelo. En mi sección había 4 caídos los que levantamos inmediatamente. La tropa en su totalidad está mareada y son muy pocos los que están en pie.

Corre un fuerte viento del oeste que hace rolar el barco como si fuera una cáscara de nuez. El capitán tomó una decisión, aunque no es la ruta que debe seguir, sigue a favor del viento para cortar las olas de frente, a fin de evitar que las mismas tomen al barco de costado y lleven a la caballada al mar, ya que las caballerizas improvisadas estaban al ras de la cubierta del barco.

Además del viento cae una neblina que nos impide ver a corta distancia, tenemos que andar tomados de cuanta cosa haya a mano para no ser despedido por el barco o golpearse. Con la escasa tropa disponible comenzamos a duras penas a levantar los caballos, los cuales estaban golpeados, lastimados y algunos quebrados o muertos. A la hora del almuerzo nadie quiso comer a causa del mareo y decaimiento.

De mi sección subieron 5 soldados con quienes nos dedicamos a levantar los caballos y acomodarles las camas con pasto. Yo comencé a sentirme mal, no mareado pero si con frio a causa de las olas que aguanté en cubierta durante la tormenta.

Seguimos la dirección mencionada, llegando frente a la isla Juan Fernández en el Pacífico, perteneciente a la República de Chile. Cerca del mediodía, ya para entonces la tormenta había aminorado bastante y el barco no rolaba tanto, a unos 400 mts. de la costa, fondeamos y arrojamos al mar los caballos que habían muerto durante la tormenta, más dos de ellos que sacrificamos porque tenían las manos y patas quebradas. A unos 200 mts. de la costa había una gran bolla, que al preguntar el motivo de la misma a unos isleños que llegaron al barco en lanchas, nos contaron que allí fue echado a pique un barco de guerra alemán, temido por la flota de los aliados, que en el Atlántico y después de haber echado a pique a varios barcos, cruzó el Estrecho de Magallanes pero en el Pacífico lo esperaba una flota inglesa con la que combatió, quedando muy averiado y tomando rumbo a esta isla, al llegar al lugar de la bolla fue alcanzado por la flota inglesa con la que libró su último combate con los únicos cañones de popa que le quedaban a flote, hasta que se fue a fondo. Los marineros sobrevivientes llegaron a nado hasta la isla, todos eran muy jóvenes, el mayor no tendría 22 años. Allí fueron hechos prisioneros y conducidos a los barcos ingleses.

Estuvimos todo ese día y el siguiente, aprovechándolos para acondicionar el barco, limpiar nuestros equipos y dormitorios y arreglar las caballerizas acondicionándolas bien.

Al amanecer del día siguiente vimos que al costado del "Guardia Nacional" se encontraba el crucero "San Martín" al que no veíamos desde antes de la tormenta, ahí nuestro barco le proveyó de combustible. Durante ese día los isleños estaban a cada rato al lado del barco, traían grandes langostas que nos cambiaban por cigarrillos. Las bandas militares de ambos buques tocaban permanentemente marchas para alentar a la tropa. En dicha isla, a la ladera de la misma y cerca del mar, se distinguía una población de 400 a 500 casas de ladrillos con techos de color rojo y blanco. También se distinguía, separado de la población y a la ladera de una montaña, un pequeño cementerio. Al día siguiente a primera hora nuestro barco continuó la marcha, ya rumbo al Perú y a una isla, San Lorenzo, perteneciente a

este país y a la cual llegamos a los dos días. Paramos frente a ella para hacer limpieza general del barco. Tiramos al mar las camas de pajas de los caballos y baldeamos la cubierta dejándola libre de todo elemento que sirvieron de caballerizas. De dicha isla se divisaba como en sueños el puerto del Callao. Después de dejar bien limpio el barco continuamos viaje escoltados por el crucero "San Martín". Durante ese tiempo acondicionamos nuestros equipos y caballos. Lentamente fuimos ensillándolos y dejarlos listos para desembarcar. Cada uno de nosotros estábamos al lado de cada caballo, tomándolos del cabestro y apaciguándolos pues de tanto tiempo que no se los montaba se los notaba nerviosos y con muchas ganas de retozar.

Aproximadamente a las 4 hs. (p.m.) estábamos cerca del puerto del Callao en donde se veían bien claros la gran cantidad de barcos de guerra pertenecientes a las delegaciones de otros países que habían llegado antes que nosotros.

El crucero "San Martín" fue el encargado de saludar a dichas delegaciones, la que se efectuó de la siguiente manera: Se hizo de acuerdo al plano de importancia que ocupaba cada nación. Primero el "San Martín" izó la bandera de Inglaterra al lado de la Argentina y efectuó tres disparos de cañón. El buque de dicha nación izó nuestra bandera y contestó con tres cañonazos. De esta manera y sucesivamente saludamos a Francia, Estados Unidos, España y demás naciones que habían concurrido a los festejos del Perú. Momentos después se acercaron a los costados del "Guardia Nacional", más de 300 lanchas y pequeños barcos llenos de familias peruanas (hombres, mujeres y niños) los que venían a recibirnos y exteriorizar su alegría y cariño a la delegación Argentina, principalmente a los Granaderos a Caballos.

El tiempo era bueno, había una tenue neblina que no molestaba. Luego de atracar en el puerto, la tropa formó en cubierta al lado de babor. Además del público en general nos esperaba el Regimiento de Caballería Peruana N° 6 y una banda de 100 músicos uniformada con vistosos colores. Dicha banda tocó el Himno Nacional Argentino, que

fue cantado por la tropa y coreado por el público. Luego tocó el Himno Nacional Peruano y toda la tropa argentina lo cantó juntamente con el pueblo presente. Al finalizar este acto el pueblo peruano enloquecido de alegría porque cantamos el himno de su patria, querían subir al barco para abrazarnos. Estos momentos de sentimiento fraternal del pueblo peruano es difícil de manifestar con palabras. Pedían que la banda peruana tocara algo argentino y así fue que tocaron el tango "Mi Noche Triste" que estaba en boga.

Después desembarcamos, cada uno con su caballo tomado del cabestro, los cuales estaban ansiosos por retozar, animales todos anglonormandos, parados durante casi 22 días, por lo que nos dábamos cuenta que apenas quisiéramos montarlos iban a corcovear. Cuando estuvimos en una calle ancha dentro del puerto, el capitán que tenía la misma desconfianza, nos comunicó que no ordenaría montar en forma reglamentarias; es decir, "prepararse para montar", se toman las riendas y se coloca al lado del caballo a la altura del estribo, a, se pone un pie en el estribo, "caballo", se monta. Sólo ordenaría "a caballo" o sea que teníamos que montar a lo criollo para no darles tiempo a corcovear ya que estando sentados se lo impedíamos. No obstante, algunos lo hicieron, pero quedaron dominados. Un soldado de apellido Beanato, del sur de la provincia de Buenos Aires, se le desbocó el animal y tomó hacia la salida del puerto, pero en una curva resbaló y cayó. Felizmente el soldado era buen jinete y precavido, abrió las piernas y saltó al lado del animal caído, quedando parado. Al levantarse el animal el soldado ya estaba montado sobre él. Este acto del soldado de Granaderos fue vitoreado y aplaudido por los peruanos.

A las 7 hs. (p.m.) salimos del Callao con destino al Regimiento o sea al cuartel Junín que habían hecho expresamente para ser inaugurado por los Granaderos Argentinos. Dicho cuartel está ubicado en Magdalena Vieja, en un lugar llamado Miramar. Nos escoltó el Regimiento N° 6 de Caballería Peruana con la banda que tocaba continuamente. Nuestra banda tocó dos veces por las poblaciones que pasamos en donde la gente nos saludaba con alegría y nos aplaudían. Pasamos por los pueblos de: La Luz, Magdalena, Magdalena Vieja hasta llegar

finalmente al cuartel siendo las 3 hs. (a.m.), cansados, llenos de tierra y con apetito.

Lo primero que hicimos al llegar, fue darle agua a la caballada, comida y ubicarlos en los box correspondientes. El cuartel cuenta con muchas comodidades, los dormitorios para la tropa son salas con 10 a 15 camas. Para el personal de Suboficiales, dormitorios con 2, 3 y hasta 5 camas cada uno. Hay pabellones para Jefes y Oficiales. Nos acostamos a las 5 hs. (a.m.). Nos levantamos a preparar el equipo personal y alistar la caballada, tareas éstas que nos ocupó el día entero. Mañana 28 de julio debemos ir a Lima en razón de que empezaban los festejos los cuales habían sido postergados debido a que la misión argentina tardó en llegar.

El día 28 de julio amaneció espléndido. A las 8:30 hs. (a.m.) estábamos listos para partir, pero no lo hicimos hasta las 9:20 hs. (a.m.). Llegamos hasta Magdalena en donde tomamos una avenida ancha que nos llevó hasta una plaza. Seguimos por otra avenida hasta llegar al lugar de concentración de los efectivos de distintas naciones que iban a participar en el gran desfile militar.

Durante el trayecto, desde el cuartel hasta el lugar de la concentración en Lima, el Escuadrón de Granaderos fue ovacionado con júbilo y alegría por mujeres, hombres, jóvenes y niños. La banda tocó durante el trayecto marchas militares argentinas aplaudidas permanentemente por el pueblo peruano, exteriorizando de ese modo su cariño de hermanos a los Granaderos poseedores de la herencia de heroísmo de aquellos otros que al frente del gran Capitán Gral. San Martín hacía 100 años diera la Independencia a la República del Perú. Nos estacionamos cerca del Congreso en la Plaza de Armas y allí esperamos hasta la iniciación del desfile que estuvo al mando del General de Caballería Argentino, don Enrique Martínez (que fue anteriormente hasta el año 1918, con el grado de Coronel, Jefe del Regimiento de Caballería Granaderos a Caballos General San Martín).

Después que se le concedió la venia, se inició el desfile presenciado por todo el pueblo peruano y extranjeros. El espectáculo fue brillante, pues,

se contaba también con la presencia de las Fuerzas Armadas de varias naciones.

Nuestro Escuadrón recibió una vez más calurosos aplausos y expresiones de cariño. Nos quedó grabado en nuestros sentimientos y en el fondo de nuestros corazones el agradecimiento de este pueblo que nos brindaba sin dobleces el cariño de hermanos. En este día quedó oficialmente inaugurada una estatua del Gral. San Martín, homenaje que le tributó el pueblo peruano al Gran Libertador.

El día 6 de agosto en horas de la tarde se llevó a cabo en el Hipódromo de Santa Beatriz, en Lima, una ceremonia presidida por el Delegado Argentino, Monseñor Duprat, consistente en un acto hípico organizado por el Escuadrón de Granaderos del General San Martín, el cual hizo demostración de "cargas de caballerías", "saltos hípicos variados", "destreza de lanza", etc. Terminado estos números el Monseñor Duprat, arengó a la tropa de Granaderos y se dirigió al Gobierno Peruano, su Excelencia Sr. Augusto B. Leguía, manifestándoles que en esa oportunidad en nombre del Gobierno Argentino obsequiaba todos los caballos del Escuadrón de Granaderos al Ejército Peruano.

Terminado este acto desensillamos a los mismos y con bozal y cabestro cada jinete entregó su caballo a los soldados peruanos. Acto seguido los granaderos a pié desfilamos ante el público asistente en el hipódromo, bajo nutridos aplausos.

Luego formamos frente a las tribunas en donde el Capitán del Escuadrón de Granaderos don José F. Hermida arengó a la tropa y les manifestó que desde ese momento daba franco a todo el personal, quedando libres y con permiso ilimitado para permanecer en la ciudad de Lima con la condición de que diariamente debían comunicar a la Mayoría del Escuadrón cualquier novedad.

Cuando el Capitán Hermida dijo "Rompan filas", el personal de Granaderos sin excepción, tantos oficiales, personal subalterno y tropa, en vez de ir a saludar a familiares y amistades hechas en Lima que nos esperaban, corrimos y cruzamos las empalizadas llegando hasta

nuestros caballos que aún se encontraban en el perímetro central del hipódromo y allí cada uno abrazó a su caballo, despidiéndose entre lágrimas, puesto que desde potro hasta el fin del adiestramiento nos acompañaron en desfiles, justas de saltos hípicos, combates y destreza de lanza y sable y por último fueron también compañeros en los momentos difíciles de 19 días de navegación, en donde hicimos lo imposible por mantenerlos sanos y vivos a fin de lucirnos con ellos en los actos que interviniéramos en Lima.

En Lima encontrándome franco el día 17 de agosto tuve la oportunidad de asistir a la colocación de las placas de bronce en el monumento al General San Martín enviadas desde la Argentina por: el "Consejo Nacional de Mujeres", la "Asociación Nacional Pro Patria de Señoritas" y la del "Centro Argentino de Lima". A este acto concurrió Monseñor Duprat, autoridades militares y civiles del gobierno peruano y argentino.

Durante la estadía en el cuartel de Granaderos concurrían diariamente familias limeñas a visitarnos, principalmente a medio día llevándonos obsequios y adornando las mesas del comedor con flores. A más pedían la autorización al Capitán para invitar a soldados del escuadrón a que pasaran el día en sus domicilios.

Igualmente, las Sociedades Culturales pedían que concurriéramos a sus actos sociales. El Capitán Hermida se veía en figurillas para poder acceder a estos requerimientos, porque no alcanzaba el personal, ya que algunas sociedades solicitaban que les mandaran de diez a quince soldados con algún suboficial y dado el número un oficial.

En el acto social que dio la Embajada Argentina se contó con la presencia de familias limeñas y actuó la orquesta típica de Canaro. Se bailó mucho el tango porque las damas querían aprenderlo y ya muchas lo bailaban. En esas circunstancias una de las damas se apersonó al Embajador Monseñor Duprat diciéndole: "Monseñor, venimos a pedirle un favor, que se lleve los caballos y nos dejen a los granaderos". Episodio que se comentó en la prensa limeña con el título: "Un gentil pedido".

El 18 de agosto la Embajada Argentina llegó a bordo del buque peruano "Urubamba", al pueblo histórico de Huaura en donde el General San Martín proclamó la Independencia de la República del Perú. Allí aún se conservan muy importantes reliquias que pertenecieron al mismo, y en la estancia El Ingenio habían un riquísimo sillón de madera tallada y un armario que pertenecieron al Libertador. En esta oportunidad Monseñor Duprat se sentó en el célebre sillón rodeado por el personal superior del Escuadrón de Granaderos a Caballo, como lo hiciera cien años atrás el ilustre prócer.

Encontrándome de licencia en Lima, tuve la oportunidad de asistir a tres toreadas de gala que se efectuaron en dicha ciudad. Espectáculo interesante por su aspecto y emocionante por los pasajes del mismo. En primer lugar, entran a la pista, la comparsa o equipo de toreros que lucen vistosos trajes y capas, a continuación, los banderilleros y por último el picador a caballo. Todo este conjunto desfila ante el público al son de la banda que interpreta alegres piezas, recuerdo que una de ellas fue la marcha Valencia.

Al entrar el toro ya con roseta blanca entre las paletas observa a los que están en el rodel y al primero que ve y que es siempre un torero que lo llama con su capa lo encara el cual con un movimiento de la misma lo deja pasar y el toro se dirige a otros toreros, y así sucesivamente hasta que el toro se ensaña con uno de ellos acorralándolo hasta las empalizadas y obligando al torero a saltarla para ponerse a salvo. Este acto es muy emocionante. Cuando ya han toreado bastante al toro entra el banderillero, hombre de sangre fría y vista de lince, el toro al verlo corre enfurecido hacia su persona, el banderillero corre también a su encuentro y justamente cuando el toro agacha su cabeza para dar la cornada, el banderillero con una agilidad poco común salta, arqueando su cuerpo hacia la derecha y evita la corneada, instantes en que coloca sus dos banderillas entre las paletas del animal. El tercer acto es cuando interviene el picador a caballo, el cual lleva botas o polainas de hierro que le cubren las piernas hasta las rodillas. El toro al verlo corre enfurecido contra el caballo, pero antes de que el toro lo ataque el picador clava su lanza de hierro entre las paletas del toro, pero aun así

choca contra el pecho o vientre del caballo, levantándolo en vilo y volteándolo junto con el jinete. Enseguida intervienen los toreros que toreando al animal lo alejan del picador que está en el suelo y que por el peso de las botas no puede levantarse por sus propios medios, por lo que es auxiliado y sacado de la pista, como así también al caballo ya muerto o agonizando. Este acto, como hombre de caballería y al ver que sacrificaban un caballo, no fue de mi agrado.

Todos estos actos tienen a mi parecer un fin y es que no sólo cansan al toro sino también con sus heridas en la parte trasera de la cabeza, hacen que el animal combata con la cabeza casi gacha y no con la de orgullo que tiene al entrar a la pista. Ya en este estado del animal se lo dejan al torero que lo va a sacrificar; también en este acto se ve coraje, temple y sangre fría, dado que el torero antes de matar al animal lo torea de cerca, a veces le da la espalda, hasta que con su espada de un solo golpe tras de la nuca del animal lo ultima.

El último domingo de nuestra estadía en el Cuartel Junín, se realizó un almuerzo al que asistieron el señor presidente y autoridades militares y civiles del Perú, por invitación que hiciera, en esa circunstancia, el señor Pedro Bernales, quien había tenido a su cargo la Administración del Cuartel Junín, despidió en patriótico discurso a los Granaderos.

Después de este acto empezamos acomodar los equipos que pertenecieron a los caballos y que dejáramos en Perú, más los equipos personales dejándolos listo para la partida.

El día 29 de agosto, al amanecer y luego de desayunar la tropa, partimos por secciones y por turno en camiones hacia el Puerto del Callao, en donde se encontraban el Transporte "Guardia Nacional" y el Acorazado "San Martín", a 2 o 3 millas de la costa por la marea baja.

Cerca de las 20 hs. (p.m.) todo el personal del Escuadrón nos embarcamos en el barco "Juanita" del residente, quien lo puso a nuestra disposición a fin de trasladarnos hasta nuestro barco.

Y así partimos de la República del Perú, entre aplausos, alegría y lágrimas. Alegría de los argentinos que regresaban a su patria y al seno de sus hogares y lágrimas de las familias peruanas con quienes habíamos hecho amistad, considerándonos sus hermanos y sintiendo de alma nuestra partida.

Regresamos a nuestra patria en un viaje no tan accidentado como el de ida. Cruzamos el Estrecho de Magallanes sin tropiezos y pudiendo admirar con más calma las bellezas y alternativas interesantes que presentaba el mismo. Al cruzar dicho estrecho, llegamos a la ciudad de Punta Arena, la más austral de la República de Chile, en un amanecer y permaneciendo en la misma todo el día. Es una ciudad chica, con edificios modernos. La mayoría de sus habitantes son extranjeros, (polacos, checoslovacos, argentinos, etc.). Almorzamos en una hostería. En esta ciudad y por su situación geográfica, sale el sol solamente al atardecer, durante casi una hora.

Al anochecer nos embarcamos y seguimos viaje a la Argentina a la cual llegamos a mediados del mes de setiembre de 1921. Desembarcamos en el puerto nuevo de Buenos Aires, en donde nos esperaban familiares, amigos y público para saludar al puñado de Granaderos que habían representado a la Argentina en la República del Perú con motivo del Centenario de su Independencia dado por nuestro prócer máximo, General Don José de San Martín.

NOTA:

El día 28 de julio de 1980, se cumplirán 59 años que un Escuadrón de Granaderos a Caballo, compuesto por bizarros soldados y entusiastas jóvenes hollaron con los cascos de sus cabalgaduras en Lima, República del Perú y estuvieron presentes en la Inauguración de la Estatua del Libertador que dio la Independencia a la Argentina, Chile y Perú y que este país en su reconocimiento levantó la misma al cumplirse los cien años de su Independencia.

De aquel puñado de Granaderos hoy quedan muy pocos. Tengo conocimiento que nuestro querido Capitán de entonces, don Jose Hermida y nuestro embanderado Subte. Aurelino Bergallo, han fallecido, éste último con el grado de General de Caballería, como así también el Teniente Ojeda, fallecido con el grado de Coronel y muchos camaradas suboficiales, Bazán, Blanco y a fines del año 1979 el camarada y amigo Pedro Albornoz, que vivía en Barrio de Boedo, calle Rondeau N° 3850.

Otro de los sobrevivientes es el Sargento Ayudante Abrahan Torres, quien vive en Calle Franco N° 2840, Barrio Pueyrredón de la Provincia de Buenos Aires. Asimismo, vive el ex – clase 1921, Hilario J. Lagos domiciliado en calle Julián Álvarez N° 2383, 7° piso, Capital Federal. Padre y hermano de pundonorosos militares de alta jerarquía, hombre honorable y persona de bien en toda la extensión de la palabra. Somos muy amigos y con el cual estamos en constante trato.

Por Decreto del Gobierno Peruano, Resolución Ministerial N° 1193 del 28 de junio de 1971 en el cual condecora al Personal del Escuadrón de Granaderos a Caballo, que concurrió en el año 1921 al Centenario de la Independencia del Perú; con la "Cruz Peruana al Mérito Militar con el grado de CABALLERO".

Los pocos sobrevivientes del Escuadrón tenemos el firme propósito de que si bien no todos, uno debe ir a Lima para el 28 de julio de 1980 a colocar una placa en la estatua del General San Martín que inauguramos en el año 1921, en nombre de todos los Granaderos que estuvieron en ese entonces y decir "PRESENTE", como también recordar al pueblo peruano de que estamos unidos en la memoria del Libertador.

Pantaleón Noriega
Subof. Principal De Caballería

Historiador Roberto Mendoza Policarpio

Realizó estudios universitarios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Facultad de Ciencias Sociales especialidad de Historia, estudios sobre Conservación del Patrimonio Histórico Monumental. Ha sido conferencista de Historia Militar en la Escuela Militar de Chorrillos "Coronel Francisco Bolognesi, universidades, institutos y centros educativos sobre diferentes temas de historia nacional. Asesor de los álbumes históricos publicados en el diario "La Razón", consultor histórico en diversas instituciones públicas y privadas. Historiador principal de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, miembro de la Orden Legión Mariscal Andrés A. Cáceres. Es autor de "San Mateo de Huanchor. Pasado y presente", "El Combate de Concepción", "Apuntes biográficos de personajes huarochiranos", "Apuntes biográficos de personajes del Ejército del Perú", "Arequipeños en la Independencia y Defensa Nacional", "En la penumbra del olvido. Testimonios de sobrevivientes de la guerra de 1879".